

Introducción

GABRIELA SÁNCHEZ LÓPEZ*

A mediados de 2019, comenzamos a trabajar como docentes en una academia de métodos de investigación con enfoque mixto. La idea de enseñar métodos mixtos desde los primeros semestres respondía a un nuevo plan de estudios que buscaba la convivencia entre maestros de diferentes enfoques, con la intención de subsanar las pugnas que se libraban en nombre de la suficiencia de un método sobre el otro. Tras la reformulación del plan de estudios, nos hemos esforzado por integrar la mirada cuantitativa y cualitativa en un mismo programa de trabajo, acompañando proyectos de investigación de estudiantes de psicología y ciencias sociales.

Como docentes e investigadores, reconocemos que nuestros posicionamientos epistemológicos y lugares de enunciación son la suma de diferentes condiciones, experiencias, interlocuciones y saberes que se entrelazan para producir conocimiento del modo en que lo hacemos. Los enfoques que nos proporcionan un marco para explorar y conocer el mundo son siempre circunstanciales a la experiencia de vida, que incluyen, por supuesto, la experiencia académica. Investigar es, entonces, el resultado de este cruce de caminos; por lo tanto, la idea misma de hacer investigación, sus procesos y protocolos, los modos en que aprendemos a investigar y la manera en que transmitimos estos conocimientos, son tan diversos como experiencias existan.

Como academia, es decir, como un colectivo organizado alrededor de un campo del saber, en este caso los procesos y las técnicas involucradas en hacer investigación, nos vemos obligados a aprender de esa diversidad y a encontrar puntos de convergencia. Como equipo de profesores,

• Coordinadora docente del Seminario de Métodos de Investigación I y II (2020–2023).

reflexionamos de forma permanente sobre las maneras en que acompañamos a los estudiantes para que desarrollen habilidades y competencias para estudiar la realidad social.

El estudio de la realidad social desde el ámbito académico implica, entre otras cosas, una serie de reflexiones, discusiones y conceptualizaciones sobre lo que creemos que es la realidad (ontología) y las formas como la conocemos (epistemología); asimismo, involucra el conocimiento, la elección, la adaptación o, incluso, la reconfiguración de alguna(s) perspectiva(s) teórico-metodológicas, las cuales nos permiten focalizar nuestra atención en ciertos aspectos de la realidad y prefigurar posibles formas de abordaje; por otra parte, tiene que ver con el conocimiento, la selección y, en su caso, la adaptación de técnicas de recolección-construcción de información, el diseño de instrumentos para recolectarla-construirla y la selección y problematización del uso de herramientas para su registro; finalmente, implica la selección o el diseño de estrategias y el uso de herramientas para procesar, analizar y validar los datos obtenidos en campo, así como la selección de formatos y medios para comunicar nuestros hallazgos. Todos estos procesos y momentos, junto con otros que no aparecen aquí, son parte del proceso de investigación, el cual se encuentra atravesado, además, por una dimensión ética, asociada a la forma en cómo conceptualizamos y nos relacionamos con esos otros que forman parte de una investigación, así como a los medios que utilizamos para conseguir la información; una dimensión reflexiva acerca de nuestro papel en la construcción del conocimiento y los efectos que nuestra presencia y trabajo provocan en la realidad social estudiada; y una dimensión política, respecto a la repercusión que tiene, o que queremos que tenga nuestro trabajo.

Ahora bien, ¿cómo transmitir estos conocimientos sin sacrificar la riqueza y la singularidad de las trayectorias que unen a cada uno de nosotros con el ejercicio de investigar y el modo de interpretar cómo se lleva a cabo una investigación? Estas y otras preguntas nos han llevado a reflexionar sobre los modos en que se enseña a hacer investigación, cómo hemos aprendido a hacerla y cómo podríamos seguir creando situaciones de aprendizaje que sean sensibles a nuevos desafíos metodológicos, vinculados, por ejemplo, con la intensificación de la vida social en entornos virtuales, por mencionar alguno.

La pandemia de covid-19 trasladó estas discusiones y desafíos al campo de la virtualidad. Estos cambios cuestionaron nuestro *modus operandi* y problematizaron procedimientos usuales del trabajo de investigación, pero también de la docencia dedicada a formar investigadores. En paralelo, las clases virtuales se convirtieron en el escenario ideal para la colaboración y el intercambio con docentes de otras latitudes. Decidimos, entonces, reunir a varios de esos actores y construir el libro a partir de las experiencias de interlocución entre nosotros y otros colegas dedicados a la docencia en investigación, compañeras y compañeros con quienes colaboramos durante nuestras clases virtuales.

Desde la impronta del diálogo y la pluralidad de perfiles, nos propusimos hacer una publicación que pudiera brindar reflexiones y alternativas de utilidad para los estudiantes al momento de encarar el ejercicio de hacer una investigación. Por lo tanto, esperábamos que los capítulos se convirtieran en recursos que los profesores lograran utilizar en el aula.

Motivados por estos antecedentes, hemos compilado un conjunto de textos que, desde diferentes paradigmas, abordan discusiones epistemológicas, problematizan el proceso de construcción de un estudio, la recolección y el análisis de datos y dilemas éticos.

El libro se divide en dos partes. La primera está compuesta por tres capítulos escritos por docentes con una inclinación predominantemente cuantitativa, y sus textos mapean y dialogan con algunas de las tensiones propias de este enfoque. El texto inaugural funciona como un punto de partida para las discusiones de esa primera parte.

Desde el campo de la psicología, el capítulo de Jorge Cerda Nava y David Herrera Aragón, “Fundamentos y técnicas de la investigación cuantitativa”, expone con claridad aspectos generales del pensamiento científico. Identifica las principales diferencias del conocimiento científico frente a otras formas de entender el mundo, como la religión, la filosofía y el conocimiento cotidiano o intuitivo. Destaca que, a diferencia de las anteriores, la ciencia ostenta una posición privilegiada en la búsqueda de conocimiento debido a sus cualidades: tiene un sistema autocorrectivo, es de carácter *acumulativo, objetivo, fáctico, trasciende los hechos, es analítico, tiene un lenguaje claro y preciso, metódico, general, legal, explicativo, predictivo y útil.*

Los autores exponen los conceptos principales en la metodología cuantitativa y señalan las resistencias que existen para estudiar la psicología desde una visión no subjetiva, ya que al hacerlo se reduce y cosifica la complejidad humana.

En un formato accesible, explica las unidades básicas para el proceso de investigación: los datos como la materia prima de las teorías científicas y los constructos en tanto objetos conceptuales que, en su dimensión cuantificable, se traducen en variables. Por último, muestra cómo es el proceso de investigación cuantitativa, comenzando por la problematización, las preguntas de investigación, los objetivos, el establecimiento del marco teórico y la hipótesis.

“El concepto de la medición en psicología” es el segundo capítulo de la obra, en el que Andrés Miranda Herrera propone una reflexión sobre *cómo debería medirse lo psicológico*. Para aproximar una respuesta, el autor comienza por cuestionar la idea de la *psicología*, para considerar la *posibilidad de las psicologías*. Desde esa diversidad, fragmentada y en ocasiones en franco desencuentro, elabora preguntas sobre la función y la utilidad de la medición. El autor sitúa el problema de la medición como aspecto constitutivo de la psicología moderna y, desde ese lugar, instiga una reflexión epistemológica sobre la viabilidad, las limitaciones y las resistencias de medir fenómenos psicológicos. Su lectura contribuye a una mirada crítica acerca de aquello que puede ser susceptible de medición, así como de las condiciones científicas para expresar de forma numérica la realidad estudiada: actitudes, opiniones, valoraciones o pensamientos son características humanas que podrán ser medidas, siempre y cuando estén sustentadas por una elaboración teórica y no solo de la pulsión por cuantificar la realidad.

De manera sencilla, el texto brinda los elementos constitutivos para entender el valor de la medición en la ciencia, ofrece herramientas para cuestionar el uso indiscriminado de las diferentes técnicas de medición en psicología y el lugar de la psicometría y la estadística en la generación de conocimiento en un campo en disputa.

El capítulo que cierra esta primera parte, “El papel crucial de la prueba piloto dentro del proceso metodológico de investigación”, discute la utilidad de la prueba piloto en diversos marcos metodológicos. En ese sentido, el texto funciona como un puente que conecta con el segundo

bloque del libro, orientado a la investigación cualitativa. La contribución de Yasodhara Silva Medina comienza por describir los criterios de validez en la investigación y los tipos y diseños de pruebas piloto utilizados en las ciencias sociales. Demuestra que la *posibilidad de ensayar* permite advertir limitaciones de las técnicas, e identificar formas en que los procesos e instrumentos pueden ajustarse para garantizar su pertinencia. El texto tiene un valor práctico considerable, ya que enseña la importancia de desarrollar estrategias de investigación que permitan probar, en una escala menor, la lógica del estudio para evitar errores en un estado avanzado del proyecto, así como en investigaciones posteriores y de alcance mayor.

En la segunda parte del libro, reunimos textos de investigadores que problematizan algunas cuestiones clave de la metodología cualitativa. “Etnografías en tiempos de pandemia”, escrito por Dorismilda Flores-Márquez y Rodrigo González Reyes, es el capítulo que apertura este bloque. Desde una perspectiva situada proponen, a modo de *pistas*, formas de *trazar rutas* para el estudio de objetos en la encrucijada de una vida cotidiana regida por dispositivos y plataformas digitales que se acentuó durante la pandemia por covid-19, modificando la forma de hacer investigación. Se trata de un texto que nos brinda elementos para estudiar el comportamiento y la interacción en sistemas favorecidos por la internet. El capítulo reflexiona, epistemológica y metodológicamente, sobre los modos de hacer observación *online* y las consideraciones éticas que envuelven la investigación en tiempos atravesados por lo digital.

El capítulo de Fernando Cornejo Hernández, “El análisis de datos cualitativos: momentos y procedimientos generales”, es un aporte valioso que permite comprender las etapas del proceso de análisis de datos cualitativos, así como los distintos enfoques teórico / metodológicos y herramientas para el análisis. El texto organiza ideas importantes sobre qué y cómo se puede elaborar la transcripción de una entrevista, de cara al proceso de análisis de datos. Aborda de forma específica los elementos del análisis cualitativo, desde los tipos, las estrategias para organizar la información, hasta la codificación en *software* especializado. Después de aproximar de manera clara y esquemática rutas y recursos diversos para abrirnos paso en los procesos de análisis de una investigación, el autor nos devuelve la responsabilidad y nos invita a elegir los “camino propios”, marcados por los “criterios éticos, estéticos y epistemológicos” del sujeto que investiga.

Finalmente, a dos voces, Carmen Gloria Jarpa–Arriagada y Yohanna Parra Carrasco discurren sobre “El Enfoque biográfico desde una epistemología–otra: la búsqueda de la construcción de un sujeto histórico y político”. A través de las experiencias y saberes del Sur global, el capítulo amplía la mirada sobre el enfoque biográfico y, en particular, acerca de la historia de vida como un ejercicio que contiene, en sí mismo, la posibilidad de un diálogo entre los significados subjetivos y las prácticas sociales. De forma inspiradora, las autoras nos proponen la historia de vida como un “navegar en las insondables aguas de la vivencia, de la experiencia, de la existencia de un ser humano que nos ha permitido entrar en su privacidad, en su mundo más íntimo”. Desde ahí, se teje el compromiso sujeto–sujeto y la posibilidad ética, política, metodológica y teórica de otras epistemes, en contraposición al modelo de pensamiento eurocéntrico.

En su conjunto, los capítulos enseñan las diferentes formas de realizar investigación en contextos virtuales, contrahegemónicos y tradicionales. Cada texto potencia competencias específicas sobre el proceso de investigación, desarrolla habilidades o amplía la mirada sobre técnicas, modelos analíticos y reflexiones éticas.

En general, se reconoce el carácter paradigmático de la ciencia y la superación del discurso de incompatibilidad de los enfoques cualitativos y cuantitativos. Sin embargo, todos los trabajos presentados reflexionan acerca de la legitimidad, los alcances y las limitaciones de investigar la realidad social desde un determinado enfoque. Desde ese punto de vista, los trabajos presentados son un reflejo de nuestra práctica docente. Más allá de los manuales clásicos de métodos mixtos, que han contribuido de manera significativa a nuestra docencia en el ejercicio de transmitir habilidades y competencias para investigar, nos hemos decantado por el producto que resulta de nuestra convivencia como profesores e investigadores.

Consideramos que, con independencia del enfoque desarrollado, es posible lograr la complementariedad, al tener claridad sobre los alcances y las limitaciones de la mirada que cada uno aporta, de manera que la propuesta cuantitativa de medir y probar hipótesis, con la finalidad de conocer con mayor precisión un fenómeno, puede integrarse con la cualitativa, que propone estudiar fenómenos sociales complejos debido

a su naturaleza subjetiva. Al menos, esto es lo que nos ha funcionado por ahora en el aula.

Por lo tanto, esta publicación no integra o enfatiza la complementariedad de los métodos, sino que el ejercicio de integración lo deja al lector. En ese sentido, sus capítulos pueden usarse como piezas para un propósito mayor que puede ser la complementariedad y la convivencia entre diversas formas de pensar, ejercer y aprender a hacer investigación.

Desde su origen, la palabra *méthodos*, o el “camino a seguir”, nos remite a la idea de andanza. Esta obra es el resultado de caminar juntos en la tarea de aprender a investigar investigando y transmitir esos conocimientos a nuestros estudiantes. Las páginas que siguen son una apuesta por trabajar juntos, que reconocen la diversidad, las posibilidades, las limitaciones y las ventajas de cada una de nuestras trayectorias y nuestros enfoques.